

CORRESPONDENCIA EPISCOPAL

Semana Santa: “Todos en la misma dirección y con los ojos puestos en Jesús”

Queridos hermanos:

Estos últimos días he asistido, por primera vez, a los pregones de Semana santa de Coria y de Cáceres, organizados por la Unión de Cofradías y Hermandades penitenciales de ambas ciudades. Con unos pregoneros de excepción que hacían vibrar al auditorio, me he quedado impresionado del sentimiento cofrade. Para mí, ha sido un pórtico inmejorable como preparación a las celebraciones de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

No cabe duda de que las cofradías son una realidad viva que nos ayuda a vivir estos días con auténtica fe. Constituyen una gran reserva religiosa en nuestra sociedad que, aunque secularizada, siente sed de espiritualidad, y no sabe ya dónde encontrarla. Las cofradías transmiten de generación en generación una mística que está al alcance de todos, una sensibilidad religiosa que se siente a flor de piel: que no es teórica, ni de elites.

En las procesiones, los cofrades sacan el evangelio a la calle, un evangelio en imágenes, visual, para que a todo el mundo le entre por los ojos y le llegue la Buena Noticia de que Cristo ha dado su vida por nosotros en el acto de amor más grande de toda la historia, ha muerto y ha resucitado.

Las imágenes salen de los templos, no de los museos. Son para la veneración religiosa, no solo para admiración artística. En su recorrido se mueven a nuestro paso y cobran vida, nos permiten compartir sus sentimientos de dolor y amor, y así nosotros encontramos sentido a los nuestros. Este año tenemos muchos motivos para rezar en nuestro interior: el fin de la guerra, la pandemia, las personas que nos faltan... El silencio respetuoso y el recogimiento en oración de los cofrades es un testimonio de fe. Las procesiones son un espacio de encuentro -incluso de contacto físico y personal- con Jesucristo y de fraternidad con los demás.

Cuando caminamos juntos por las calles de nuestras ciudades y pueblos acompañando a Jesús con la cruz a cuestas somos una bella imagen de la Iglesia. Esas mismas calles donde nos cruzamos día a día, sin apenas mirarnos y cargados con nuestras preocupaciones y nuestras cruces. Se convierten por unos instantes en lugares sagrados: todos vamos en la misma dirección y con los ojos fijos en Jesús. Eso es la Iglesia.

Tradicionalmente, la Semana Santa es un tiempo de amnistía de presos, de tregua en las guerras, de perdón y de paz, de darnos una nueva oportunidad, y sembrar el bien a nuestro alrededor sin cansarnos. Que lo hagamos en nuestras familias, con nuestros vecinos, en nuestros trabajos. Que sembremos a manos llenas la bondad y la paz, porque quien siembra con generosidad también cosechará abundantemente.

No puedo terminar sin invitar encarecidamente a todos a participar en las celebraciones litúrgicas de estos días santos: el Domingo de Ramos, el Triduo Pascual y el Domingo de Resurrección. ¡Son el centro culminante de los grandes misterios de la salvación!

Que tengan todos una santa Semana, con mi bendición,

+ Jesús Pulido Arriero
Obispo de Coria-Cáceres